

¿Qué es terrorismo?

Marchan en las principales capitales de occidente contra el lucro. Ocupan espacios y edificios públicos, destruyen la propiedad, atemorizan a la población o crean ingeniosos eslóganes que recuerdan a la revolución de Mayo del 68.

Al parecer el lucro se ha convertido en el “Gran Satanás”¹ del siglo XXI. Se protesta contra empresas, universidades, bancos, colegios, agrupaciones médicas y contra todo aquel que pueda lucrar o favorecer el lucro. Bien podría llamarse a esta revolución “la rebelión de la miseria”. Se presentan miserables y se oponen a las ganancias. Nadie gana, nadie pierde, todos iguales.

Hablando con franqueza

¿Qué es el lucro? Cada vez que usted toma un producto, conocimiento o servicio y lo ofrece a alguien que lo necesita por un precio superior a los costos, está lucrando económicamente.

El campesino que cultiva manzanas y las vende por un precio superior al que le costó producirlas, lucra. Y aquel que las lleva a la ciudad y las despacha cerca de su domicilio, para evitarle un viaje hasta el campo, y las vende a un precio superior al que se las compró al productor y a los costos de transporte, lucra. Un profesional que pagó por sus estudios, a lo largo de su vida acumula ingresos que significan decenas o cientos de veces lo que invirtió para estudiar. Ni decir aquel que estudió gratuitamente. Siempre que el ingreso sea superior al costo, se lucra. Y esto es necesario. De lo contrario se trata de una pérdida de tiempos (no sólo en la producción, sino en la formación), materiales, espacio, etc.

E incluso si no se trata de dinero, hay un lucro en otros conceptos: imagen pública, valor de marca, peso político, influencia ideológica o espiritual, etc. En este sentido, aún una marcha de protesta tiene un lucro si el resultado reporta una ganancia para sus ideólogos organizadores.

Sin embargo, para ellos lucro, beneficio, poder en pocas manos.... es el pecado que se debe combatir en manos de redentores y purificadores del “sistema decadente capitalista”, que – según dicen - ofrecen una era nueva de igualdad, libertad y fraternidad.

Robin Hood renovado

El discurso de la izquierda no tendría eco si no se agitase ciertos mecanismos en la población que estén acompañados de algún argumento razonable. Apelan, entonces,

¹ Término acuñado por el revolucionario socialista y antioccidental Seyyed Ruhollah Musavi Jomeini durante su Revolución Iraní, movimiento izquierdista ampliamente felicitada y auxiliada por la intelectualidad y militancia el anticapitalismo internacional. Inició su revolución en 1979 deponiendo al Shah y gobernó dictatorialmente con la protección de la Unión Soviética, suprimiendo el ejercicio de los derechos humanos hasta su muerte en 1989. En 1980 declaró una guerra contra el régimen nacional socialista de Iraq, con un enorme costo de vidas y recursos para ambas naciones.

a las desproporciones entre ingresos extremos y las condiciones de vida de los menos favorecidos. Proponen, a continuación, un comunismo enmascarado de Robin Hood, robándole a los ricos para darle a los más pobres.

El sistema Robin Hood se predica según el grupo al que se le inyecta el veneno socialista. A escala mundial, como remedio global entre países ricos y pobres, a nivel nacional para protestas masivas o más locales. Varía la escala pero no el mensaje.

Varía, incluso, el enemigo. Se trata, en el fondo, de una lucha de clases por el poder. Se atacará a los bancos o a los empresarios, a los políticos o a la sociedad misma, a la religión o a una raza supuestamente dominante, siempre y cuando no sea un emblema de los oprimidos. Todo vale, se apoyan unas causas con otras, se protege al terrorista o al vandalismo, se vela por la impunidad y se acusa, persigue y castiga a quien defienda, por cualquier medio legal, la propiedad y seguridad de los ciudadanos, pues defiende, para los nuevos Robin Hood, un sistema injusto y opresivo.

El problema de fondo

Este discurso global podemos detectarlo en los *occupies* americanos y europeos, en los marchistas de distintas banderas, en las nuevas autodenominadas “primaveras” y en las protestas islámicas dentro y fuera de la autoridad musulmana.

La intelectualidad roja, vestida con el color y moda que le convenga, sostiene el mismo discurso para apoyar y promover la misma revolución. Defienden los mismos intereses, protegen y justifican los mismos crímenes y elogian al mismo Robin Hood renovado.

El lucro se ha convertido en el gran demonio moderno, se lanzan acusaciones a las utilidades haciendo de quienes producen una nueva especie de criminales. Se clama la subvención no sólo de quienes precisan incentivos para alcanzar un estilo de vida como desean, sino como un derecho adquirido

Como decía el pensador y economista americano Thomas Sowell, *“Uno de los tristes signos de nuestros tiempos es que hemos demonizado a los que producen, subsidiado a los que se rehúsan a producir y canonizado a los que se quejan”*.

La protesta global ha hecho de estos signos su bandera y arma de lucha. Resta a Occidente reaccionar con energía, denunciarlo y poner en acción los remedios y medios para que la realidad se imponga a los nuevos revolucionarios herederos de Marx, Lenin y Mao.